

Domingo XXII. Ciclo C

Más importantes eres, más humilde debes ser.

EMILIO RODRIGUEZ ASCURRA / contactoconemilio@gmail.com

“Cuanto más grande seas, más humilde debes ser”, escuchamos en la primera lectura del libro del Eclesiástico. En el Evangelio a su vez Jesús exhorta a no ocupar los primeros bancos ni a invitar a parientes y conocidos a una fiesta organizada por nosotros, evitando así todo anhelo de retribución. La lógica de la Escritura es distinta de la humana, aparece aquí una lógica que podríamos denominar de los contrastes.

Lo normal en el mundo es ver que quien ostenta importantes cargos de poder más lejos está de la humildad, pues más decisiones puede tomar sobre un mayor número de personas y vemos a diario el uso despótico del mismo. Es común también que al llegar a una fiesta, como al llegar al templo, quienes concurrimos habitualmente deseemos ocupar los primeros asientos como si estuvieran reservados para nosotros, fruto de nuestro cumplimiento de las prácticas religiosas.

Jesús nos invita este domingo a hacer de la humildad y el desinterés un plan de vida, el mismo que él encarnó con cada una de sus actitudes. Lo normal sería que al organizar una fiesta invitáramos a amigos y conocidos, pues cómo a invitar a quienes no conocemos, Jesús nos insta a convocar a pobres y despreciados, es decir, a todos aquellos que de ninguna manera podrán retribuirnos la invitación.

Esta lógica de los contrastes nos invita a hacer todo con humildad, no con deseos de vanagloria ni reconocimiento, y dejando de lado todo tipo de interés egoísta, esos son los valores que construyen el Reino, son valores “reinocéntricos”, en los que prima el interés comunitario enfocado a la Salvación de todos, frente a la autorreferencialidad que nos ahoga en nosotros mismos.-